

Edited by Donald R. Kelley, **VERSIONS OF HISTORY
FROM ANTIQUITY TO THE ENLIGHTENMENT**, Yale
University Press, New Haven and London, 1991,
515 pp.

Donald Kelley es profesor de Historia de la Cátedra "James Westfall Thompson", en la Universidad de Rutgers, New Jersey.

Este voluminoso texto, fruto de más de veinte años de selección, clasificación y reflexión historiográfica persigue complementar y quizás reemplazar, las tradicionales obras de Eduard Fueter, *Geschichte der neuere Historiographie* (1911) y de James Westfall Thompson, *History of Historical Writing* (1942).

En la "Introducción" el autor parte de la premisa que todo análisis crítico del pasado requiere comprensión de la tradición interpretativa que nos precede, la que a la vez nos separa y acerca al objeto de nuestra investigación. Sin duda sería vano pretender encontrar un modelo único y perfecto que nos sirva de guía. Este no existe, y ello explica él porqué la historia se reescribe una y otra vez, y cómo un mismo proceso es reestudiado a la luz de una óptica única y singular propia de la individualidad de cada historiador. Sin embargo, para Kelley existe una curiosidad esencial que da coherencia a la diversidad temática que la historia entraña; esto es el saber qué fue lo que realmente ocurrió. El porqué y el cómo del hecho histórico no podrían formularse sin antes haber establecido que el problema en estudio realmente existió. Aunque Kelley no desconoce el progreso técnico y la proliferación de las ciencias auxiliares que permiten al historiador disponer de una mayor cantidad de datos en forma ordenada y eficiente, piensa que muchos de los rasgos más inherentes a la interpretación histórica pueden encontrarse a partir de Heródoto de Halicarnaso. En este "Padre de la Historia", del siglo V a. C., ya existe un reconocimiento del pasado y una curiosidad y conciencia acerca del "otro", lo que señalaría el comienzo del estudio crítico de la historia. Luego de establecido este hito, Kelley se remonta al problema de los orígenes y del mito, concordado con Eliade en la supervivencia del pensamiento mítico en la historiografía. Este, encubierto como teoría, modelos o imaginación interpretativa, ha servido tanto para evitar los excesos del pyrrhonismo histórico, como para proporcionar elementos interpretativos donde falta la evidencia. De aquí que lo irracional y subconsciente de la memoria humana tampoco

puedan descartarse de la memoria colectiva, que no es otra cosa que la historia. Si bien para el teólogo: En el comienzo fue el verbo", para el historiador el *mythos* antecedió al logos.

Versions of History from Antiquity to the Enlightenment contiene extractos sustanciales de ciento doce fuentes, algunas muy conocidas, otras ignoradas. Partiendo de las "Mitohistorias" de Homero, Hesíodo y Heródoto, siguiendo con la "Historia pragmática" de Tucídides, Polibio y Estrabón, para finalizar con la "Historia como progreso" de Vico, von Herder, d'Alembert y Condorcet, este volumen constituye una herramienta muy valiosa para el historiador y estudiante. La obra de Kelley facilita el arduo trabajo, en gran parte ya realizado en nuestras cátedras, consistente en seleccionar de una infinidad de fuentes monumentales aquellos pasajes más representativos de la visión histórica de sus autores. Es más, el aporte de muchos textos pocos difundidos como los de Gaius, Pomponius, Anna Comnena, Ordericus Vitalis, Christine de Pisan y tantos otros, abren un espacio nuevo en el área de la teoría de la historia.

Este libro se encuentra dividido en diez capítulos. Luego de la *Introducción*, el capítulo segundo, "Grecia", presenta a las fuentes más representativas de la "Mitohistoria", "Historia pragmática", "Antigüedades", y "Método". Le sigue "Roma" y sus autores, que ilustran respectivamente la "Fundación", "Historia y retórica", "Historia política" y "Extensiones bizantinas". "La tradición judeo-cristiana", es abordada en el capítulo cuarto por medio de una selección de textos característicos de "La misión histórica", "Historia humana", "Ciudad de Dios", y "Espíritu y letra". "La edad media" es presentada a través de los "Historiadores bárbaros", "Cronistas" y exponentes de la "Historia universal". El capítulo sexto, "El Renacimiento", incluye las reflexiones de fuentes literarias sobre el *Sentido de la historia*. Idea de la Historia y exponentes de La historia política. Prosigue con "La Reforma", subdividida en tres secciones que contienen textos ilustrativos de La tradición restaurada, Historia confesional, e "Historia Nacional". El capítulo octavo titulado "La ciencia de la historia" expone el pensamiento de varios autores acerca del "Arte de la historia", "Método de la historia" e "Historia universal". El capítulo noveno, "La ilustración", es abordado a través de versiones alusivas a los "Usos de la historia", "Historia filosófica", e "Idea de progreso".

La "Conclusión", contenida en el capítulo décimo, lleva el sugerente título de "Mirando hacia delante". Allí Kelley plantea que la historia, al igual que en sus comienzos, ha continuado como una suerte de indagación y juicio que requiere de la forma escrita. Aunque ella alcanzó la madurez literaria durante el siglo dieciocho y la independencia metodológica durante el diecinueve, conserva aún mucho de sus viejos hábitos como son: su objeto, moldes y aspiraciones. Sin negar las transformaciones sufridas por la historiografía en estos dos últimos siglos con el aporte del trabajo conjunto interdisciplinario, el autor piensa que los rasgos

más esenciales del quehacer histórico han perdurado en el tiempo. Entre estos "factores de larga duración" incluye el problema de la objetividad y verdad histórica, aspiraciones últimas de todo historiador. Este afán de búsqueda de la verdad guarda estrecha relación con el rol desempeñado por la memoria a través del tiempo. Lo recordado en su momento es, en última instancia, lo transmitido. Así por ejemplo, los escritos de Platón, Aristóteles, Cicerón, Plinio, Plotino y San Agustín concernientes a la capacidad humana de recordar, resultan llenos de interés para el historiador actual. La reciente aparición de dos notables obras como la de Mary Carruthers, *The Book of Memory*, Cambridge University Press, 1990 y la de Janet Coleman, *Ancient and Medieval Memories*, Cambridge University Press, 1992, -que esperamos tener la ocasión de reseñar- confirman esta última aseveración de nuestro autor. Kelley termina destacando los otros temas del quehacer histórico, hoy en plena vigencia, y que ya habían preocupado a nuestros predecesores. A modo de ejemplo, el candente tema de la factibilidad de hacer historia contemporánea tendrá que volver sobre el precedente de Tucídides; y el carácter literario y retórico de la historia sostenido actualmente por Michel de Certeau, *The Writing of History*, Ithaca, 1988, y por Hayden White, *The Historical Imagination in the Nineteenth Century Europe*, Baltimore, 1973, encontrará modelos en la Antigua Roma y Renacimiento.

Concluimos destacando el real aporte de la obra de Kelley. Pensamos que despertará el interés no sólo del filósofo de la historia, sino que merece ser leída por todo historiador y estudiante, ya que son las meditaciones acerca de la historia las que abren nuevas perspectivas, a la vez que sugieren futuras líneas de investigación. En este sentido una versión española de este texto será de extrema utilidad en nuestros estudios.

Beatriz Meli Berti
Universidad de Chile